

Información

La Virgen del Carmen: de imagen sagrada a símbolo emblemático de la sociedad local barbateña

M. Ángeles Corbacho Gandullo
Antropóloga

Es en la mar donde se aprende verdaderamente a rezar. Así nos describía un marinero jubilado barbateño la noción extendida dentro de la gente de mar sobre lo que consideran el sentir religioso verdadero. Efectivamente, en esta frase confluyen dos axiomas fundamentales para comprender la religiosidad en las poblaciones pesqueras andaluzas. De un lado, la disociación existente entre las manifestaciones de carácter festivo-religiosas y los preceptos religiosos ortodoxos que caracteriza a las expresiones de la religiosidad popular andaluza en general; por otro lado, las nociones de incertidumbre, peligro y dureza que moldean comportamientos, actitudes y valores de la cultura pesquera. Una cultura que interpreta sus circunstancias y la de los demás en gran medida por causas extrasocietarias. Es en este contexto desde donde hay que partir para comprender la devoción a la Virgen del Carmen tan extendida entre los colectivos vinculados a las actividades pesqueras así como su escasa participación en las ceremonias religiosas oficiales-ortodoxas.

A diferencia de lo que sucede en otros lugares del litoral andaluz donde se practican o practicaron actividades pesqueras, la imagen de la Virgen del Carmen en la localidad gaditana de Barbate se erige en referente de identificación local que, más allá de la heterogeneidad social que oculta e independientemente de oficios, sectores de actividad y posiciones sociales, aglutina a todos los barbateños y barbateñas bajo su patronazgo simbólico.

La coincidencia del nacimiento de Barbate como entidad de población con la extensión de las advocaciones marianas carmelitas por los pueblos pesqueros en el Estado Español, hizo que dicha festividad y patronazgo se adoptara con menos problemas y mayor exclusividad que en el resto de los puertos pesqueros con amplia tradición en los cultos de santos y vírgenes de patronazgo local. Pero la implantación de esta fiesta venía a expresar en el ámbito simbólico la reafirmación del modelo de identificación local que se proyectó en comparación contrastiva con el de la vecina Vejer -de la que dependió jurídicamente hasta finales de los años treinta-. El fuerte "arraigo" que la advocación a la Virgen de la Oliva tenía -y sigue teniendo- en esta localidad, donde es su Patrona, hizo que hubiera que buscar referentes simbólicos propios de identificación local por parte de los barbateños, que se encontrarán en la fiesta del Carmen. Como en la mayoría de los lugares en que se celebra, la procesión de la Virgen del Carmen tiene dos ámbitos espaciales claramente diferenciados. En primer lugar, nos encontramos con la procesión terrestre donde tradicionalmente ha participado la "gente de tierra"; en ella se encuentran representadas todas las instituciones locales -que abanderan la procesión- y todos los sectores socioeconómicos locales vinculados a las actividades de tierra. Aunque la participación en dicha procesión se extiende a toda la población barbateña, las clases más populares, vinculadas a la marinería, y más concretamente las que pertenecen a las llamadas "barriadas", se incorporarán de forma intermitente -más mujeres que hombres- y será en la lonja -en la que

se le oficia una misa y se van sucediendo las ofrendas- donde aguardarán masivamente la llegada de la Virgen. Así, el puerto en general -y la lonja en particular- será el espacio donde confluirán todas las personas pertenecientes a los diferentes sectores socioeconómicos del pueblo.

Ya al atardecer se celebrará la procesión marítima en la que adquirirán el protagonismo las "gentes de mar", quienes en botes y barquillas acompañarán a la Virgen en su periplo mariner. Es aquí donde observamos más nitidamente la expresión simbólica de todos los cambios operados en el sector pesquero local. Antes de la construcción del puerto actual, la Virgen procesionaba por el río. Hasta esta época, todas las actividades económicas y, en definitiva, toda la vida del pueblo giraba en torno al mismo. Sólo las almadrabas podían constituir el referente identificatorio que podía rescatar simbólicamente el espacio marítimo colindante al río, pero el hecho de que la mayoría de los almadraberros procedieran de otras poblaciones litorales, así como la baja consideración social que entonces tenían las actividades almadrabereras dentro de la localidad, hizo que este hecho no se produjera. Por su parte, la flota artesanal que operaba en el caladero local ha sido históricamente ignorada en el imaginario colectivo de los barbateños.

Con la construcción del nuevo puerto pesquero en los años sesenta, coincidiendo con la intensificación capitalista y el modelo de identificación de la prosperidad de Barbate operando aún en el imaginario colectivo local, se traslada la procesión marítima al nuevo enclave para desarrollarse dentro de los límites del espacio portuario. Se continúa, pues, con el mismo esquema. Será cuando se produzca la crisis del sector pesquero local a partir de los setenta -fundamentalmente la de la flota de cerco- y la consecuente expansión e incremento de la flota artesanal -años ochenta- cuando la procesión marítima de la Virgen del Carmen salga ya al mar abierto, donde hará un recorrido paralelo a la costa de la localidad. Dicho espacio, la playa de Barbate -denominada "Virgen del Carmen"-, será ocupado igualmente por primera vez de forma intensiva, desde donde se contemplará la procesión de la Virgen en la Bahía. Esta apropiación simbólica del espacio marítimo local tiene que ver, pues, con la ocupación material del mismo por parte de la flota artesanal y con la revalorización que las actividades almadrabereras han conocido desde entonces alcanzando un gran valor simbólico, el cual se pretende capitalizar como reclamo turístico. A su vez, el desarrollo de las actividades vinculadas al turismo será uno de los elementos que hagan rescatar material y simbólicamente este espacio costero -terrestre y marítimo-.

De esta manera, se ha producido la apropiación por parte de la sociedad local de una imagen que representa al sector pesquero y la transformación de un icono religioso, de una imagen sagrada, en un símbolo emblemático que aglutina a todos los colectivos socioeconómicos de dicha sociedad local.